

DOCTORANDO: JORGE FRANCISCO JIMÉNEZ JIMÉNEZ

DIRECTORA: M^a ESTHER ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR

DEPARTAMENTO DE LETRAS, FACULTAD DE LETRAS DE CIUDAD REAL. UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

STEPHEN BAGHOT (*Don Quixote*, London, 1905)
y RICARD (*Don Quichotte*, Paris, 1866)

NOS PROPONEMOS ANALIZAR LA EVOLUCIÓN DE LA REPRESENTACIÓN PLÁSTICA DE LA MANCHA DURANTE EL CAMBIO DE SIGLO. Esta inquietud surge del interés por el género de paisaje, el cual supuso desde el siglo XIX uno de los canales vitales para el desarrollo de la modernidad en Occidente al tiempo que se formaban las conciencias nacionales y regionales. Para ello se han tomado como fuente principal las estampas de diferentes ediciones de *El Quijote* por aportarnos una información continuada a lo largo del tiempo, realizada por autores de países diversos, y con numerosos niveles de análisis posibles.

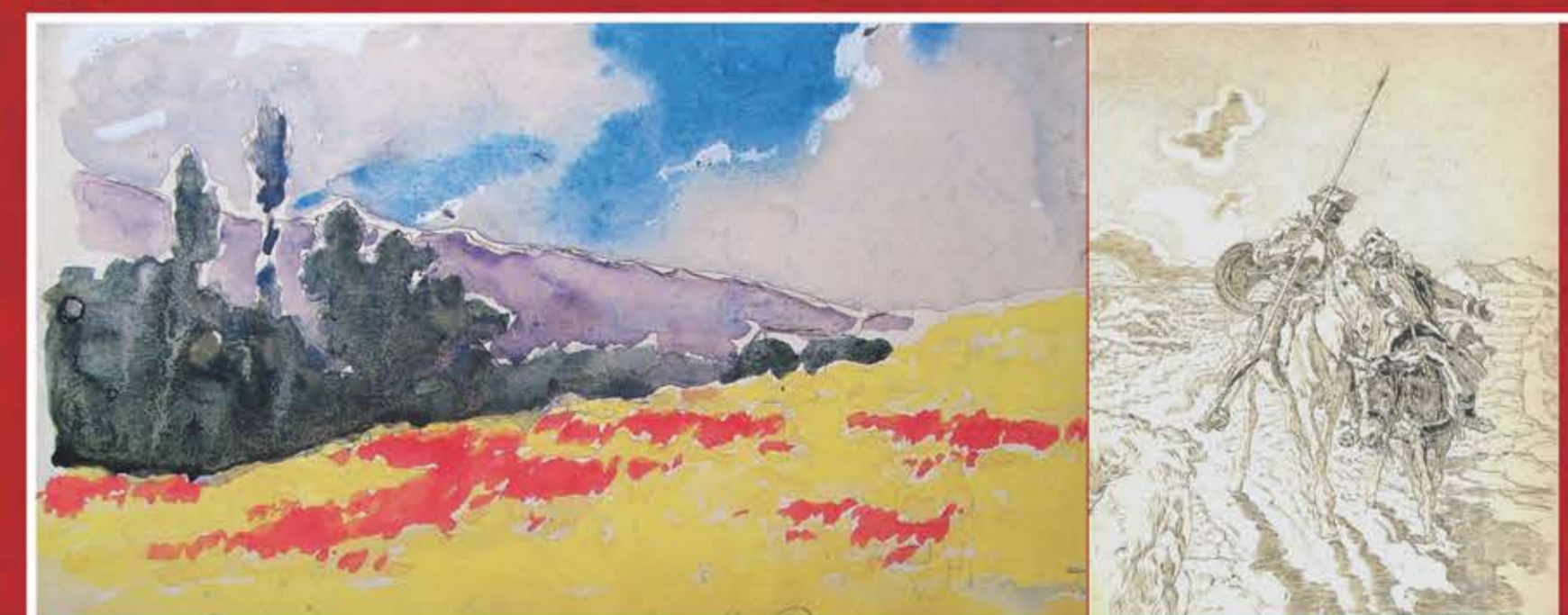
LA MANCHA CUENTA CON ESCASA TRADICIÓN PAISAJÍSTICA. España no tiene una tradición paisajística comparable a la de otros países vecinos y es al calor del Romanticismo y el fenómeno de los viajeros extranjeros cuando nace una nueva sensibilidad por el entorno físico y su representación. Este interés no fue homogéneo y regiones como La Mancha no encontraron cabida en las categorías estéticas románticas, más identificadas con Andalucía. Sólo sus connotaciones cervantinas sirvieron como adjetivación positiva de un paisaje por lo general descrito negativamente. Este hecho llevó a viajeros y artistas a enfrentarse e interpretar La Mancha real desde la ficción literaria, quedando fuera todo aquello que no tenía algo que ver con *El Quijote*.

GUSTAVE DORÉ, (*L'Espagne*, Paris, 1862),
y EDWARD H. LOCKER, (*Quintanar de la Orden*, dibujo de 1813).

LA NOVELA DE CERVANTES CONTABA YA CON UNA LARGA TRADICIÓN EDITORIAL CUYAS ESTAMPAS FUERON REALIZADAS PRINCIPALMENTE POR ARTISTAS EXTRANJEROS QUE EN SU MAYORÍA NO HABÍAN PISADO SUELO ESPAÑOL. La Mancha que mostraban era ficticia y en el XIX se siguió dibujándola desde el contexto cultural del artista y desde las escasas nociones paisajísticas indicadas por Cervantes en el texto. Ahora que era más conocida destaca la decisión de algunos artistas que emplearon otros paisajes más adecuados a los gustos del momento, de lo cual el mejor ejemplo es la visión fantástica de Gustave Doré. En las décadas sucesivas encontramos la coexistencia de ambas maneras de representar La Mancha en la novela ayudando a mantener una imagen equívoca y fomentando el desencuentro de aquellos que a partir de la lectura de esas ediciones venían buscando lo que habían leído y visto con anterioridad.

GUSTAVE DORÉ, (*Don Quichotte de la Manche*, Paris, 1863).

EN LA ÚLTIMA PARTE DEL SIGLO XIX OBSERVAMOS EL PASO DE UN PAISAJE ROMÁNTICO A UNO REALISTA. El surgimiento de nuevas tendencias estéticas va a ir reflejándose poco a poco en las nuevas ediciones de *El Quijote*, sobre todo de mano de los artistas españoles que ilustraron la novela en torno al cambio de siglo. En España, siguiendo las corrientes europeas, se produce un acercamiento general al paisaje, apostando artes plásticas y literatura por el de la España interior. La Mancha, incluida de forma genérica en esa valoración, encuentra acomodo por fin en los gustos y comienza a ser valorada por sí misma más allá de sus connotaciones cervantinas.

DANIEL VIERGE (*Ruidera*, acuarela de 1893;
y *Don Quixote*, New York, 1906-1907).

LA VISIÓN REALISTA DE LA MANCHA. El III Centenario de *El Quijote* (1905) contribuyó a la publicación de más estudios y reediciones de la novela, muchas de ellas ilustradas. Es en éstas donde encontramos las representaciones más realistas del paisaje de La Mancha, el cual ya había conseguido ser valorado como un lugar que podía ser bello por sí mismo y por tanto representable en una de las obras culmen de la literatura sin necesidad de falsearlo.

JOSÉ MORENO CARBONERO, (*El Quijote*, Barcelona, 1898).

PROCESO DE ESTUDIO. Tras definir La Mancha territorialmente y diferenciar entre la real y la percibida, y una vez localizados los capítulos de *El Quijote* que en ella transcurren, se definieron los marcadores que evocan su paisaje para poder realizar el análisis de las estampas. Con estas herramientas definidas se han analizado casi nueve mil imágenes de más de ciento ochenta ediciones de lugares como Nueva York, Madrid o Ámsterdam.